

Sobre las carreras juveniles: en torno a un ensayo de Bennett Berger

Fecha de recepción: 18 de junio de 2009
Fecha de aprobación: 28 de septiembre de 2009

*José Antonio Trejo Sánchez**
*Jorge G. Arzate Salgado***

RESUMEN

Se presenta la pertinencia de continuar aplicando el enfoque de la llamada Escuela de Estudios Culturales a otros contextos de observación y práctica etnográfica con la finalidad de enriquecer el estudio de las subculturas juveniles en relación con el mundo adulto, considerando la reciente traducción de algunos textos representativos de aquella escuela en México.

PALABRAS CLAVE: culturas juveniles, estudios culturales, mundo adulto, espacios juveniles, subculturas.

ABSTRACT

Relevance appears to continue applying to the approach of the called School of Cultural Studies to other contexts of observation and ethnographic practice in order to enrich the study of the youthful subcultures in relation to the adult world, considering the recent translation of some representative texts of that one school in Mexico.

KEY WORDS: youthful cultures, cultural studies, adult world, youthful spaces, subcultures.

* Maestro en Antropología Social, Profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.

** Doctor en Sociología, Profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.

INTRODUCCIÓN

En México los estudios juveniles se han visto influidos por la llamada escuela inglesa de estudios culturales, al centrarse en cuestiones relacionadas con la esfera simbólica y la expresividad estética de las llamadas culturas juveniles. Asimismo, con las preocupaciones por el análisis de la apropiación de espacios por parte de los jóvenes y su visibilidad sociológica en algunas ciudades del país como ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Nezahualcóyotl. Los aspectos culturales y etnográficos se acompañan por las problemáticas relacionadas con las políticas públicas que afectan o son relevantes para estas nuevas expresiones de sociabilidad, estética y ritualidad de los jóvenes mexicanos contemporáneos.

Sin embargo, los estudios referidos siguen privilegiando todavía la atención por los aspectos socioculturales al interior de estas culturas y cuando se les relaciona con el mundo adulto e institucional de la sociedad, sólo parecen tener sentido en relación con las políticas del estado. En gran medida, porque la mayoría de estos investigadores y estudiosos son alentados y formados en las propias instancias gubernamentales de atención a la juventud. De esta manera, se han visto poco explorados los diversos aspectos del entorno juvenil inmediato y las configuraciones con el mundo adulto que guardan necesariamente todas las subculturas e identidades juveniles.

A continuación se presenta una lectura derivada del trabajo de Bennet Berger (2008) que ha sido traducido y publicado recientemente en México. La validez de sus observaciones y recomendaciones puede

abrir un abanico de posibilidades al análisis de las llamadas culturas juveniles más allá de su autorreferencia en tanto identidades urbanas emergentes y su apreciación sociológica como tribus juveniles. La pertinencia del trabajo es revisada como una ruta que permitirá explorar nuevos aspectos y problematizar con mayor alcance la variedad de relaciones que entablan los sujetos juveniles mexicanos, sobre todo para llamar la atención cómo el mundo adulto sigue ejerciendo un control y dominación sobre las culturas juveniles, a pesar de su reproducción y continuidad generacional mediante las denominadas carreras juveniles.

UNA APROXIMACIÓN EN LOS ESTUDIOS CULTURALES

¿Cómo ordenar y clasificar las experiencias de la reproducción juvenil, más allá de las de edades y los registros de múltiples generaciones imbuidas en el mundo de la cultura juvenil? Una solución para enlazar las experiencias juveniles concretas con sus instituciones, o más aún con el mundo adulto, son las llamadas carreras juveniles que Bennett Berger describió a inicios de la década de los setenta, para poner atención en las conexiones ya existentes entre las subculturas juveniles y el mundo adulto, se trata de una normalización de sus prácticas y valores que le ha permitido su ingreso a la sociedad en general.

Con esta idea el autor describía la existencia de nichos alternos de trabajo y extensión de la rebeldía y la violencia simbólica para darle cabida a las generaciones que continuaban haciendo de la juventud un

proceso permanente. También para mostrar de qué manera la sociedad consumista y corporativa hegemónica tenía la capacidad de abrirse a nuevos canales de reclutamiento o normalización de las generaciones posteriores a los años 60.

Sobretudo, para encontrar que el extremo de violencia y protesta juvenil podía tener su respuesta domesticadora en mediaciones sociales y culturales de nuevo orden. En el mundo de la violencia barrial y el crimen de la pandilla, muchas generaciones de jóvenes encontraban no sólo una etapa incómoda de la vida sino una etapa considerada como benigna, donde la madurez y el ingreso a la normalidad del mundo adulto no tenía porque realizarse mediante la tradicional incorporación al mercado del trabajo o la reproducción de la cultura paterna (formación de una familia, con la figura paterna en su centro simbólico como proveedor y autoridad).

La idea de su argumento estriba en poner en duda la supuesta autonomía radical de la nueva “forma de vida” que emergió después de los sesenta, y también con la reducción de esta novedad al retrato de las clases medias urbanas consumistas y hedonistas de la preparatoria y la universidad. La cultura juvenil, ligada a las maneras de protesta tan intempestivas de la generación estudiantil y obrera precedentes al movimiento hippie, mostraba que la edad y la madurez no podían ya convertirse en un criterio para delimitar las formas de subcultura emergentes en el mundo desarrollado.

Los fenómenos de la cultura juvenil no se distinguen directamente de la edad cronológica, sino parte de lo que comparten “algunos jóvenes y otros no tan jóvenes”.

Hay unas normativas que comparten tanto jóvenes como adultos jóvenes, donde el hedonismo, la irresponsabilidad y la rebelión suelen ser las características de una misma experiencia vital y que con el tiempo ha rebasado su encuadramiento a un grupo de edad, o bien a una etapa de la vida que desaparece con la incorporación del joven al mundo adulto. La crisis cíclica del capitalismo había terminado con la realidad del empleo pleno y la educación como forma de movilidad social, por lo que muchas generaciones de jóvenes seguían creciendo y encontrando las puertas cerradas en instituciones impotentes de hacerlo (la fábrica, el estado, la escuela).

ACTUALIZANDO UN ENFOQUE

El retrato de dicha realidad puede seguir encontrando nuevas referencias que reconocen otros contextos y sujetos; revitalizando en lugar de ir cerrando la experiencia de la juventud permanente, aunque mediante apuestas sociales, provenientes de la exclusión social más que de la movilidad social de sus contrapartes setenteras. En un ejercicio etnográfico, el francés Jean-Marie Seca (2004) recupera las prácticas musicales alternativas que se dan en los barrios de los suburbios parisinos, protagonistas de las oleadas de protesta y rebeldía juvenil de finales de los noventa. En este estudio, reconoce a las culturas artísticas de la calle, pop rock, rap, baile o *tag*, como canales de “salida del infierno”.

Desde principios de la década de los setenta en las afueras de las ciudades francesas y sus aglomeraciones industriales, se

presentan dichas subculturas musicales, momento en que las clases medias empiezan a desertar de los centros urbanos, hay una reocupación de franjas sociales más populares, aunado a una situación de degradación y abandono político administrativo. Lo que coincide con la llegada de la izquierda al poder a principios de los ochenta, cuando algunos grupos de jóvenes de barriadas, lejos del centro de las ciudades y la riqueza que exhibe, adquieren notoriedad por sus alborotos espontáneos, al correr con coches prestados por sus intrincadas calles o quemando autos en sus barrios. Dichas insurrecciones no respondían a ninguna reivindicación concreta, a no ser la de llamar la atención sobre el origen policíaco y represor de la cólera expresada. Estas bandas juveniles pertenecían a la segunda generación de inmigrantes y comprendían a jóvenes en paro (desempleados), hechizados por algunos valores difundidos en los medios (aventura, hedonismo, consumo), pero sin los medios financieros ni capital profesional o escolar para acceder a ellos.

En esos primeros acontecimientos espectaculares aparecieron en escena actores furiosos, contestatarios y marginados en busca de reconocimiento y muchas veces contradictorios en sus demandas cuando llegaban a formularlas. Las nuevas conductas delictivas en barrios fueron descifradas como ausencia de las viejas culturas integradoras de las generaciones, como la obrera y sindical, que ya no aglutinaba ni a ancianos, ni a las clases medias, aun menos a los más jóvenes. La violencia urbana fue interpretada como la ausencia de integración en un movimiento o tradición de la “profesión de obreiro”. Un horizonte de identidad cultural de-

finida por apreciación de una cultura del esfuerzo y un reconocimiento en el trabajo industrial, donde se ejerce una profesión decorosa para el siglo XX. Constituyéndose un círculo de la pobreza denominado como el infierno social: experiencia concreta de los jóvenes de barriadas.

Dicha experiencia se constituyó mediante tres dimensiones de experiencia social: la *desorganización*, la *exclusión* y la *rabia*. La primera designa una vivencia cotidiana, social, organizativa y cultural, lo que en las entrevistas realizadas por Jean-Marie Seca se recogía eran dos términos muy citados: “corrupción” y “mierda”. Los problemas personales con la policía, las instituciones escolares, la justicia y los transportes son vistos como consecuencia de los elementos de contexto. Al mundo se le percibe opaco, sin porvenir, sin esperanza de salida; el aislamiento y la fragmentación de las relaciones sociales son características esenciales. En el caso de la “exclusión” se da lugar a comportamientos de retirada, de autoestigmatización y de impotencia asumida, atendiendo una experiencia de frustración conformista que lleva, en el peor de los casos, a una desviación delictiva para conseguir superar los obstáculos asociados a la falta de integración económica.

Finalmente, se presenta la “rabia” como una conducta elemental de revuelta, de violencia bruta frente a una situación de dominación no asumida, no teorizada. Toma como blanco a los otros actores de las zonas urbanas (policía, administraciones políticas, sindicales o educativas). La mayoría de los desórdenes callejeros se encaminan hacia los símbolos y expresiones concretas de este mundo, concebido como cerrado para sus

aspiraciones: edificios públicos, cajas postales, semáforos, teléfonos, autos estacionados, botes de basura. Los efectos negativos del deseo de consumir, así como la frustración y la desorganización, están profundamente asociados a la sobrevaloración de los modos de vida bohemios (Seca, 2004: 194).

Las experimentaciones artísticas minoritarias y callejeras se toman como modelo para otra representación de la inserción de los jóvenes. En las zonas descritas por el autor, se producen “culturas propias de los grupos”, que se inscriben en intersticios o fronteras de “acceso difícil, lejos de la mirada de los actores de las políticas públicas y del mercado de trabajo”. Los jóvenes de dichos espacios no buscan, a cualquier precio, acceder a un empleo estable, quieren tomarse el tiempo necesario para concretar sus aspiraciones “al lado” de un orden productivo. Se trata de prácticas de auto-inserción que tienden a la visibilidad mediática y cultural (hija de las industrias musicales y culturales de moda) y a la inscripción de uno mismo en el espacio público, gracias a (y en función de) su propia capacidad. Estos artistas aficionados se consideran a cargo de su propio destino, implicados en un proyecto de re-creación de un yo corporeizado, musicalizado y valorado, en y por el grupo. Este modelo de auto-inserción está a disposición de todos, más o menos dispuesto para emplearse, no es el único, ni el más eficaz, pero existe, su nombre es impreciso y está formado por partículas como pop, rock, punk o rap.

Cristianos, judíos y musulmanes, blancos, negros y magrebíes se agrupan espontáneamente en ese ambiente que, en Francia al menos, se constituye como una zona de

mestizaje, de intercambio y de atracción mutua entre individuos con biografías y origen sociodemográfico plural. Y en el rap contemporáneo, el autor explora la vertiente discursiva del *underground*.

Con el primer autor se presentan las tres grandes respuestas de la incorporación que realizan las culturas juveniles subterráneas hacia el mundo adulto. Sólo son presentadas de manera ilustrativa, pero permiten sacar algunas consecuencias para nuestra preocupación por su adopción frente a las realidades juveniles urbanas en la ciudad de Toluca.

CARRERAS JUVENILES: HACIA UN ESTUDIO DE CASO

El Negocio Bohemio. Se trata de propietarios o administradores de pequeñas empresas que se encargan de las necesidades y gustos bohemios. Estas empresas abarcan desde las subculturas centrales hasta las bohemias (cafeterías, pequeñas galerías de arte, tiendas de piel y sandalias, tiendas de cerámica) y otro tipo de negocios marginales que sirven también a otros mercados (teatros de arte, librerías, clubes nocturnos, tiendas de accesorios). En donde exista una comunidad “anormal”, es probable que exista una comunidad empresarial que provea los deseos que simbolizan y definen su anormalidad.

Los hombres de negocios bohemios son más parecidos a sus clientes que a cualquier otro tipo de pequeño hombre de negocios. Estos negocios ofrecen un nicho moderadamente viable en el mundo adulto para aquellos incapaces o que no desean perder la cultura juvenil. A la larga, no son

económicamente viables, pero su llamado parcial o de fantasía es en apariencia más fuerte que las oportunidades que ofrece, permite a algunos bohemios extender su incapacidad para la vida productiva y emular las posibilidades de su condición.

En contextos de triple desmodernidad, una modernidad ceñida en las ausencias más que en el hiperdesarrollo, como en América Latina y México, los negocios bohemios parecen existir para atemperar la falta de oportunidades prevaleciente en el mundo juvenil, pudiendo permitir que muchos de aquellos jóvenes puedan ejercer algún tipo de negocio relacionado con la propia *subterranidad* de la que hacen vigor. Lo que puede rastrearse en los nichos de la contracultura en México, pueden ser algunos negocios relacionados con la artesanía y las cafeterías que permiten toda clase de eventos: exposiciones, muestras de cine, pequeños conciertos y hasta actividades artístico culturales. Se trata de negocios que predominan en lugares sensiblemente volcados a la cultura de protesta como la *hippie*, *punk* y *hip hop*.

Aunque se puede revisar el origen de clase media, que permite que algunos jóvenes con iniciativa y un capital inicial se aventuren a incursionar en negocios y asociaciones comerciales de la más variada pinta, sobre todo lo relacionado a la música, accesorios y ropa que puede interesar a más de alguna tribu citadina. En esos espacios, además de hacer circular mercancías para un mercado específico, se pueden encontrar distintas ligas a otros sitios y eventos similares, como avisos de conciertos, distribución de propaganda alternativa y comunión con otras generaciones.

En Toluca los negocios identificados con la bohemia pueden contarse y su historia presente puede rastrearse a principios de los noventa con “El Sótano”, especie de cafetería nocturna que vendía cerveza y permitía los primeros conciertos de rock en vivo de la ciudad. Además de ofrecer espacio al incipiente movimiento expresivo subterráneo de entonces, con murales efímeros y alguna incursión de música electrónica. Hasta hace algunas semanas existía el “Área Chica”, donde se podían disfrutar también de conciertos en vivo, afines a los géneros góticos y *death metal*. Estos lugares se abren en espacios anteriormente ocupados por pequeños restaurantes-bar, pero que con el tiempo han sido recuperados por generaciones más jóvenes que dirigen sus baterías a un público también distinto del que tenían antes.

Para los consumidores *skatos* y *hip hoperos* se tiene la boutique “Todo Rock” de la avenida Juárez, donde se venden accesorios para patinetas y sprays, obviamente dirigidos a los *crews* y *graffiteros* de Toluca y ropa relacionada con esta tribu urbana. También se hacen tatuajes y subsiste toda la parafernalia de los *piercings* y las perforaciones.

La naturaleza comercial de estos lugares los hace intermitentes y, seguramente, fuera del último espacio, difícilmente costeados a largo plazo. Muchos de estos sitios abren y cierran según las temporadas y ritmos de la juventud metropolitana de Toluca.

El bando de policía y buen gobierno del ayuntamiento de Toluca no contempla clasificaciones acordes y permisos para la diversidad de espectáculos que tienen lugar en los negocios bohemios, fuera de reglamentar la venta de bebida alcohólica

acompañada de alimentos y la necesidad de cerrar después de las 10:30 de la noche. El gobierno local no reconoce la peculiaridad de estos sitios ni ofrece ninguna ventaja para reconocer la particularidad de sus consumidores y públicos asistentes (De la cueva, 2008: 14).

Tal fue el caso de “La Morada”, que primero abrió sus puertas en el vecino municipio de Metepec y que quiere convertirse en un foro de exposición de distintas expresiones tales como talleres, exposiciones y muestras plásticas en sus muros y presentaciones de obras de teatro y películas. La dificultad de realizar los trámites legales correspondientes y el acoso de la policía municipal, han llevado a sus creadoras a llamar la atención sobre la dificultad de abrir espacios considerados como culturales y que no sean confundidos con bares y zonas rojas por las autoridades, alegando las características de sus parroquianos y las altas horas de sus actividades.

Los negocios del espectáculo. Quizá el tipo de carrera juvenil más atractiva sea el de la incursión en el mundo del espectáculo y la bohemia nocturna y musical. Este mundo permite y alienta el comportamiento exhibicionista e impredecible: muchos de estos comportamientos son esperados y condicionados por el propio medio del espectáculo. Su recompensa es la publicidad y las ganancias provenientes de conciertos, giras y pagos por espectáculo. Se trata de las únicas imágenes ocupacionales o carreras ofrecidas a los adolescentes en las páginas de sus revistas, cualquiera desearía ser un cantante famoso o una actriz de éxito en el mundo de la música. La incursión de artistas adolescentes en la gran industria musi-

cal alienta este tipo de representaciones de la celebridad juvenil.

Para Bennett M. Berger hay un parentesco normativo entre los temas dionisiacos del mundo de las celebridades del medio del espectáculo, el hedonismo y los valores expresivos de la cultura juvenil. Al parecer, desde la aparición del *rock&roll* las dos esferas se han articulado mutuamente al intercambiar símbolos e imágenes culturales. El negocio del espectáculo ofrece la imagen de una carrera para gente joven, talentosa, con incapacidades practicadas para los negocios de las profesiones burocratizadas.

Este antropólogo francés ha encontrado que en nichos menos favorecidos no dejan de cultivarse relaciones similares con el mundo del espectáculo, ya que muchos de los jóvenes que hacen rap en los centros urbanos del país galo buscan hacerse de un futuro en la práctica de *disc jockeys* y el baile callejero. Al igual que muchos otros jóvenes contemporáneos, el mundo del espectáculo es más atractivo que la vieja movilidad social convergente con los puestos burocráticos y reglamentados de sus padres.

En la variedad de los negocios bohemios y nocturnos de los jóvenes, se encuentran carreras juveniles en la conformación de bandas de música o grupos que realizan *covers* según la identidad definida de los parroquianos (metal, rock clásico o éxitos del momento). No importa que muchos de estos músicos y cantantes tengan más de cuarenta años, pues cultivan la imagen de adulto joven que Berger pregonaba para este tipo de trayectorias ocupacionales.

En un nivel más subterráneo de las culturas juveniles, la revolución del rock en tu idioma ha catapultado las oportunidades

para que circuitos independientes y subalternos realicen el sueño del espectáculo como modo de vida. La generación de grupos y grabaciones independientes ha crecido desde que los conciertos al aire libre no son un problema para las autoridades en México. La rareza se ha convertido en una modesta variedad de espectáculos para la juventud que incluso los institutos gubernamentales de atención a la juventud promocionan.

En la ciudad de Toluca, desde mediados de los ochenta, se daban conciertos y ocupaciones de terrenos y baldíos para *toquines* y música para la banda, en municipios cercanos como Zinacantepec y Lerma. Pero a principios de los noventa, una infinidad de empresarios locales y negocios relacionados con la renta de sonidos, lonas, entarimados han comenzado a aprovechar la oportunidad del mundo juvenil subterráneo.

La clandestinidad de aquellos conciertos o más bien su difusión entre pequeñas bandas y barrios interesados se ha ampliado hasta alcanzar la publicidad en bardas y carteles por toda la ciudad. Más allá de los espacios y cafeterías de los jóvenes de clase media, también se desarrollan las diversiones masivas para chicos populares, quizá primero como apéndices de los bailes de origen popular concentrados en géneros tropicales y ahora sonideros; también se encuentran distintos conciertos promovidos para géneros como el rock urbano rupestre, el *hardcore punk*, el *heavy metal* (o nopal metal) o simplemente conjuntados en el llamado rock urbano mexicano.

Cada mes y en fechas cada vez más emblemáticas para su público juvenil (día de los novios, día de muertos, día del niño) hay conciertos en el jaripeo de Toluca, don-

de acuden los múltiples representantes de las tribus urbanas subterráneas, movilizan- do una cantidad de recursos, mediante un tianguis de discos y camisetas y el desfile de bandas musicales que han hecho del circuito toluqueño una parada en sus presentaciones nacionales.

Las ocupaciones de la clase trabajadora. Muchos adolescentes juveniles (rebeldes de preparatoria, desobedientes a la autoridad adulta, demandantes de la autonomía para los adolescentes) tienen antecedentes de clase trabajadora y también étnicos. Y culturalmente cercados, que abandonan sus estudios y difícilmente podrán probar suerte en las dos trayectorias antes mencionadas, refugiándose en las ocupaciones manuales y físicas, en este sentido, seguramente encontrarán que las ocupaciones de clase trabajadora puedan ser de más ayuda que muchas de las ocupaciones de la clase media.

De esta manera tienden a ser hedonistas, incapaces de planear el futuro o postergar la gratificación; son altamente expresivos en vez de instrumentales en sus orientaciones básicas, dadas las visiones violentas, extremas, irracionales y antiintelectuales, centradas en la persona y no en el papel o función. Son la mayoría de las veces negligentes en sus responsabilidades cívicas. Tales descripciones descansan en etnografías recientes sobre la clase trabajadora en el mundo anglosajón, sin embargo, la coincidencia con los mundos laborales juveniles latinoamericanos puede compararse en su misma posición en contra de los valores y conductas de la clase media.

La apuesta por un negocio propio y una ocupación sin las molestias del trabajo reglamentado y bajo supervisión de un "jefe"

o supervisor, alientan a cultivar una serie de oficios y trabajos fuera del mundo laboral formal. Recuperando, quizás, las ocupaciones de sus padres en el mercado informal (choferes, vendedores ambulantes, taxistas), o bien, reinventando ocupaciones ya abandonadas por el mundo industrial y profesional, como las artesanías, los oficios de zapatero, mecánicos, rotulistas, nichos laborales que todavía permiten que jóvenes rebeldes que practican el graffiti, la música callejera y el “taloneo” de la banda juvenil, encuentren un ingreso alternativo a la especialización y el mérito profesional.

En el caso de los “Orines de Puerco”, su origen todavía pueblerino y neo-rural (un pasado campesino que se recrea en la urbanidad), les hace reinventar su ascendencia popular en la ciudad. Han hecho de la artesanía del barro su ocupación para la subsistencia y el punk su modo de vida social y cultural. Alternando ambas actividades y haciendo de su taller y casa, lugares de exposición de artes plásticas y conciertos de punk, aprovechando las oportunidades de su propia condición social y guardando distancia de las pretensiones de clase media de otras tribus urbanas.

En esta búsqueda de la suerte de los disidentes y rebeldes, a diferencia de sus contrapartes europeas y estadounidenses, se enfrentan a una sociedad más heterogénea y fragmentada, que ofrece amplias posibilidades a quienes poseen un alto grado de innovación. En su análisis de las carreras juveniles Bennet Berger encuentra que la sociedad contemporánea ha encontrado formas de acomodar a estos inconformes, aquellos que son relegados al fondo del montón ocupacional, permitiéndoles un acomodo que deleita sus conductas y rebeldías, haciendo espectáculo de espacios y oficios “innovadores”, respecto a los aburridos e inexistentes puestos de trabajo de la sociedad postindustrial.

CONCLUSIONES

La lectura de un texto proveniente de la escuela de estudios culturales permitió enriquecer el abanico de posibilidades en el análisis de las culturas juveniles contemporáneas. En particular, la exploración de nuevas relaciones en el curso de la emergencia de las llamadas identidades juveniles urbanas, ya que la relación vertical es recuperada y enriquecida, abandonando el estudio exclusivo de las relaciones entre el mundo juvenil y adulto a través de las instituciones formales del estado, como los institutos de la juventud.

La recuperación de los textos de aquella escuela permite relanzar su filón crítico respecto a la supuesta autonomía e innovación de las culturas

juveniles en el presente, devolviendo al análisis sociológico y etnográfico las posibilidades de estudiar relaciones de control y subordinación existentes en los circuitos de consumo y reproducción como la música, la estética y la diversión pública, ámbitos en que las actuales expresiones juveniles depositan sus apuestas y deseos de autonomía con respecto al mundo adulto. Sin embargo, no logrando alcanzar una independencia total ni una insubordinación exitosa como sus más radicales manifestaciones quieren realizar. Al respecto, faltaría revisar y discutir las posibilidades reales que tienen estas subculturas y contraculturas en las sociedades locales donde se expresan.

Asimismo, los apuntes arriba expresados pueden abrir un camino para una investigación de mayor alcance, sobre las culturas

juveniles en la ciudad de Toluca, terreno aún fértil para la investigación sociológica, etnográfica y de la comunicación.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Berger, Bennett M. (2008), "Sobre la juventud de las culturas juveniles", en José A. Pérez Islas, Mónica Valdez González y María Herlinda Suárez Z. (coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa.

De la Cueva, Ernesto (2008), "El gobierno de Toluca detiene inversión cultural", en *Milenio*, 11 de febrero, Toluca, México.

Seca, Jean-Marie (2004), *Los músicos underground*, Barcelona, Paidós de música.